

“Ciudades y niños”

por Joan Bel Geddes

¡Hay algo nuevo bajo el sol... y el aire contaminado! El cambio más destructor del estilo de vida en la historia de la humanidad ha tenido lugar en los últimos cuarenta años.

Cada día mayor número de ciudades crecen más y más y se atestan más y más en todas partes del mundo. Unas dos terceras partes de este crecimiento obedece al aumento natural de la población interna de las propias ciudades. La otra tercera parte se debe a la llegada de olas migratorias de un tamaño nunca antes visto.

Por centurias, la población urbana del mundo había venido aumentando en forma constante —pero lentamente. De pronto, sin embargo, en los últimos treinta años se duplicó. Se calcula que se doblará de nuevo en los próximos dos decenios.

En 1950, sólo 71 ciudades en todo el mundo tenían más de un millón de habitantes. Ya en 1975 su número había saltado a 181 y se estima que para el año 2000 (en sólo 18 años), habrá más de 400. Pero hay más aún: se espera que para el mencionado año 2000, unas 59 ciudades tendrán cinco millones de habitantes (un gran salto desde 1950, cuando sólo había 6 y desde 1975 cuando eran 21). También en el año 2000, 27 ciudades tendrán 10 millones de personas cada una (en contraste con 2 en 1950 y 21 en 1975); de ellas, por lo menos 10 se habrán convertido en superciudades con poblaciones superiores a los 18 millones. ¡Nunca antes se habían visto metrópolis de ese tamaño!

Otro de los enormes cambios de los años recientes tiene que ver con el *sitio donde* crecen las ciudades. En 1950, el mundo "rico" tenía más habitantes urbanos que el mundo "pobre", pero hoy la situación es a la inversa. Sólo el 8% de la población de las naciones menos desarrolladas vivía en las zonas urbanas en 1920; en 1980 ese porcentaje era del 30%.

Por primera vez en la historia, la población urbana del mundo en desarrollo está creciendo más rápidamente que la población rural. La tasa de urbanización en las ciudades menos desarrolladas casi se duplicó en 25 años (entre 1950 y 1975). En la actualidad es dos veces más rápida que la tasa de crecimiento experimentada por las ciudades europeas durante su período de más acelerado crecimiento. En las dos próximas décadas, las ciudades tendrán que absorber el 70% del aumento de la población del mundo en desarrollo.

Es decir, que las naciones menos capacitadas para costear y prestar servicios, son las que tienen más urgencia de suministrarlos. Ya hoy aproximadamente una tercera parte de los habitantes de las ciudades del mundo en desarrollo, viven apretujados unos contra otros, en condiciones subhumanas, en tugurios y villas miseria que crecen entre tres y cuatro veces más velozmente que los sectores más prósperos de las mismas ciudades.

¿Por qué pasa esto?

La gente siempre se ha sentido atraída hacia la ciudad. Como decía la letra de una vieja canción: "¿Quién va a quedarse en el pueblo después de haber visto a París?". La palabra "ciudad" connota "ciudadanía y civilización". Las ciudades se reconocen como centros culturales y políticos. Son los sitios donde ocurren cosas "importantes", donde vive gente "importante" y donde hay un remolino constante de actividades estimulantes. Las familias urbanas y sus niños pueden llevar una vida muy agradable yendo a zoológicos famosos, parques, sitios de esparcimiento, teatros, cines, conciertos, museos y tiendas repletas de todo lo más nuevo y último que hay —si tienen dinero. Aún aquellos que no están en posición de costear todas las amenidades que ofrece la ciudad, pueden mezclarse con la otra gente y sentir la emoción de toda esa actividad y resplandor.

En siglos pasados, casi todos los que vivían en el campo —aún aquellos que como las tres hermanas de Chejov, anhelaban ir a La Ciudad— nunca podían llegar a ella. Los viajes eran lentos, incómodos y caros. Sin embargo, con el mejoramiento de los transportes, más gente viaja hoy.

Es más: la vida en las zonas rurales se está haciendo cada vez más difícil y precaria. La tierra ha tenido que subdividirse muchas veces para acomodar a los nuevos individuos de cada generación con el frecuente resultado de que en años recientes las familias no han tenido tierra suficiente para alimentarse y mucho menos cultivar cosechas que le produzcan algún dinero. Además los avances tecnológicos que siguen reemplazando

con máquinas la obra de mano campesina, continúan incrementando el desempleo rural. Aún las familias campesinas que se las arreglan para vivir, en especial la gente joven, se aburren y descorazonan con la monotonía y duras exigencias de la vida en una aislada aldea rural. Es por esto que los desasosegados y aventureros que tienen iniciativas y las personas tan pobres que se sienten desesperadas, se trasladan a la ciudad soñando con una vida mejor, lo que con demasiada frecuencia se transforma en una pesadilla.

¿Cómo afecta esto a los niños?

Hace treinta años, la gran mayoría de los niños del mundo vivía en las zonas rurales. Hoy, según cálculos moderados, por lo menos 156 millones de ellos habitan en los sectores pobres de las ciudades. Los niños y las madres forman más del 50% de la población de los tugurios y barriadas pobres.

Si estas tendencias continúan, más de 750 millones de niños —aproximadamente la mitad de la población infantil mundial— habitarán en ciudades en el año 2000. Por lo menos 350 millones de ellos no ocuparán lindos departamentos modernos sino que vivirán en villas miseria, asentamientos de viviendas improvisadas, y en muchos casos, a la intemperie, en las calles, durmiendo donde puedan, en portones y rincones y sacando residuos de comida de malolientes basureros.

Las familias urbanas no tienen espacio suficiente para cosechar alimentos; de ahí que necesiten dinero en efectivo y por consiguiente, trabajo remunerado. Pero las ciudades tienen gran cantidad de cesantes con los que deben competir los últimos que llegan. Además, muchos de los recién llegados no están adiestrados para trabajar, inclusive los que no son analfabetos. A causa de condiciones insalubres, escasez de alimentos frescos y alto costo de la comida, grandes cantidades de niños pobres urbanos están malnutridos y se enferman. Muchos mueren. Las preocupaciones de dinero, unidas a la inestabilidad social y las tensiones psicológicas de este nuevo ambiente brutal y brutalizante, destrozan muchas familias. Los padres tienen que dejar a los niños descuidados mientras salen a buscar trabajo. También si son "afortunados" y tienen éxito en encontrar trabajo (usualmente de baja remuneración). Así, más y más niños quedan sin atención alguna, e inclusive, abandonados. Los pequeños tratan de valerse por sí mismos y de velar los unos por los otros lo mejor que pueden. Aún niños extremadamente jóvenes se ven obligados a desempeñar trabajos manuales en vez de ir a la escuela, perpetuando así el trágico ciclo del analfabetismo y la pobreza. En algunos casos llegan a recurrir al crimen a fin de obtener lo suficiente para sostenerse un día más.

¿No tiene remedio esta situación?

Sí lo tiene. La situación es sombría pero no irremediable. Las familias de las barriadas pobres han demostrado tener gran adaptabilidad y determinación para salir adelante. Y en todas partes los niños tienen una sorprendente habilidad para adaptarse a nuevas situaciones y divertirse, aún en horrendas circunstancias. Las personas que visitan los barrios de tugurios con frecuencia quedan sorprendidas de la alegría de sus habitantes e impresionadas con el ingenio y generosidad que demuestran en ayudarse unos a otros, y la gracia con que logran dar un aspecto alegre a sus casuchas, (aún donde 12 o más personas comparten el mismo cuarto y duermen por turnos).

¿Qué se puede hacer para ayudar a estas familias?

A la palabra "para" en la frase de arriba deben agregarse las de "con" y "por". En vista de que los gobiernos nacionales y locales de las naciones en desarrollo (y los agobiados gobiernos municipales de los empobrecidos sectores centrales de las ciudades en esas naciones) simple y llanamente no tienen fondos suficientes para suministrar todos los servicios y viviendas que necesitan los pobladores urbanos, es mandatorio encontrar y desarrollar *otros* recursos para ayudar a esta gente. El recurso más grande y mejor de que se dispone es la propia gente.

El mismo sistema práctico que el UNICEF y la OMS han venido promoviendo y aplicando en zonas rurales pobres —sencillos servicios básicos cimentados en la participación de la comunidad, apoyados con el adiestramiento de dirigentes locales y el perfeccionamiento de una tecnología de bajo costo, producida localmente— también da buenos resultados en sectores urbanos. A las personas se las puede capacitar para ayudarse a sí mismas. Se ha probado que cuando se les da la oportunidad, es mucho lo que se aprovechan de cualquier pequeña ayuda que se les dé para mejorar su vida.

Muchas ciudades disponen además de otro recurso invaluable: las organizaciones no gubernamentales (ONG). Ellas pueden (cada día lo hacen en mayor medida), desempeñar una función decisiva a nivel local, nacional e internacional, iniciando y ayudando a ejecutar mejoras urbanas, debido a que obran en forma independiente, son flexibles y capaces de actuar en cuestiones que no caen bajo la responsabilidad de ningún funcionario del gobierno. Además, sus integrantes voluntarios, cooperan con gran dedicación.

Así, muchos proyectos de mejoramiento urbano pueden realizarse a un costo mínimo para los gobiernos, si estos suministran los terrenos y respaldan los proyectos con sistemas asistenciales de apoyo a los que se puedan referir los problemas que la gente no pueda resolver.

¿Qué se hace hoy para ayudar a los niños de las ciudades?

Existe en la actualidad una nueva determinación de parte de muchos gobiernos de hacer frente a la crisis urbana. También los organismos internacionales se están interesando mucho más ahora que en el pasado en este grave problema.

Ejemplo de ellos es el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). A tiempo que continúa ayudando a mejorar los servicios básicos —de salud, educación, nutrición, etc.— para los niños pobres de las zonas rurales, el UNICEF, a partir de 1971 se ha venido preocupando, cada vez en mayor grado, de la situación de los niños en las ciudades. Actualmente existen proyectos de mejoramiento urbano en más de 40 países en desarrollo.

Así mismo, el UNICEF ha venido incrementando sus actividades de defensa y promoción de esta causa, a fin de movilizar hacia ella mayor asistencia externa de parte de la comunidad internacional. Algunas veces, una adecuada y oportuna ayuda bilateral constituye la diferencia entre el éxito o el fracaso de un proyecto.

En todas estas formas de cooperación, el UNICEF hace hincapié en la importancia de fortalecer la capacidad nacional para promover y apoyar servicios basados en la participación de la comunidad. El objetivo de toda la asistencia del UNICEF, tanto en las zonas urbanas como rurales, es hacer que los pobres reciban mayores recursos y que mayor número de personas se involucren en el proceso de utilización de tales recursos, a fin de que las nuevas generaciones puedan tener una vida mejor y más productiva. Cuando los gobiernos gastan dinero para ayudar a los niños no lo hacen con fines "caritativos", ni están restando fondos al desarrollo nacional. Los niños a los que se permite crecer saludables y bien capacitados, en el curso de unos pocos años, estarán a su vez contribuyendo al progreso de sus países, retribuyendo así la ayuda que de ellos recibieron.

Nuevas señales de esperanza

"El problema es de tal enormidad que aún las acciones más constructivas parecen ser apenas gotas de agua en el océano", decía un representante de la Asociación Cristiana Femenina Mundial que ha trabajado con el UNICEF en el establecimiento de guarderías móviles para niños de trabajadoras que se dedican a obras de construcción en ciudades de la India. "Pero", agregaba, "asistir a unas pocas personas es mejor que no asistir a nadie, y existen ejemplos de ayuda que, como el efecto de la piedra que cae en un pozo, se extiende en círculos que van más allá de las veinte o treinta familias que originalmente la recibieron.

Es verdad que el número de niños urbanos que las ONG, el UNICEF y cualquiera otra organización puede ayudar es diminuto comparado con las necesidades globales, pero también es cierto que se han aprendido

lecciones invaluable sobre los tipos de proyectos de bajo costo y altos beneficios que dan realmente buenos resultados y que, como éstos, pueden extenderse a otras comunidades urbanas. En varias ciudades del Africa, América Latina, Asia y el Mediterráneo Oriental, existen excelentes ejemplos de prometedoras iniciativas y de enfoques nuevos que pueden servir de guía a actividades tendientes a mejorar grandemente la vida de las ciudades en cualquier parte del mundo.

Los principios más importantes del enfoque del UNICEF en proyectos urbanos basados en la comunidad, son los siguientes:

- personas de la comunidad, seleccionadas directamente por sus vecinos o de acuerdo con ellos, que han recibido cursos breves de adiestramiento, constituyen la primera línea de actividad;
- grupos e individuos dentro de la comunidad deben participar activamente, tanto en la identificación de los problemas que se consideran prioritarios, como en la planificación y administración de las actividades que se desarrollen en el plano de la comunidad;
- servicios sencillos y de bajo costo que se prestan a nivel local, deben respaldarse con servicios asistenciales de referencia.

Cuando se han aplicado estos principios, se han obtenido mejoras como éstas: el establecimiento de centros comunitarios que proveen nuevas oportunidades educativas y de recreación; centros de atención para niños pequeños de madres trabajadoras; servicios de salud materno-infantil; programas de adiestramiento para mujeres en conocimientos básicos de lectura, escritura, aritmética, nutrición, desarrollo del niño y educación del consumidor, que las capacita mejor para cuidar a sus hijos, administrar la casa y ejecutar labores generadoras de ingresos o mejoramiento comunitario; capacitación vocacional para adolescentes y ayuda al establecimiento de industrias caseras, tiendas y otras actividades solventes y productoras de ingresos; construcción de alcantarillas, letrinas y mejoramiento de calles y viviendas mediante la reducción del exceso de humedad, de corrientes de aire, de ratas y otros bichos dañinos y de peligros de incendio. Todo esto han logrado realizar y mantener los propios miembros de la comunidad, trabajando juntos y, lo que es más importante aún, adquiriendo una habilidad para actuar y resolver los problemas, que va mucho más allá de los resultados de cualquier proyecto.

Lo que queda por hacer

Si lo que se hace ahora es demasiado poco, antes de que comience el siglo XXI más de la mitad de los niños del mundo (los que se las arreglen para sobrevivir), existirán en condiciones de creciente pobreza y desesperanza. Pero si los gobiernos y los grupos privados resuelven aprender las lecciones resultantes de los experimentos pioneros que se realizan

hoy y actuar basados en esos conocimientos, los niños urbanos del mañana podrán vivir y prosperar en vecindarios creativos y dinámicos.

Se necesitan urgentemente, mayor determinación, cooperación, innovación, perseverancia e imaginación. Este es un momento de la historia en extremo crítico y desafiante. El mundo está cambiando mucho más rápidamente que antes, y los niños —que tienen en sus manos el futuro del planeta— son las víctimas más confundidas e inocentes de dicha situación. El cambio no lo podemos detener; pero sí podemos y debemos tratar de guiarlo por canales constructivos en vez de dejarlo que siga por canales negativos.

Todo reto trae consigo peligros y oportunidades. Debemos prepararnos para enfrentar los retos que enfrentamos hoy, en forma de que podamos superar los peligros y aprovecharnos de las oportunidades.